



PEQUEÑAS GUERRAS INICIAN GRANDES GUERRAS

El autor, a partir de una minuciosa explicación, relaciona los movimientos populares de la “Primavera Islámica” y nos actualiza sobre la problemática que afecta a esta parte del mundo donde Siria es el foco de atención.

La comunidad internacional sigue atentamente la evolución de este conflicto en el que, como en toda situación dinámica, compleja e inconclusa, surgen más interrogantes que respuestas.

Por Omar Locatelli

FUGOSA BALANZA REVOLUCIONARIA

La balanza de un mercader tunecino dio origen a expresiones populares que enfrentaron a gobernantes con gobernados, ocasionando cambios de difícil predicción, que provocaron un reconocimiento del poder ciudadano.

A inicios del 2011, se produjeron en Medio Oriente y en el norte de África desde Túnez a Egipto pasando por Libia, Jor-

dania, Yemen, Bahrein y manteniéndose actualmente en Siria, movimientos populares que se dieron en llamar la “Primavera o el Despertar Árabe”, que ahora se lo conoce como la “Primavera Islámica”. Más allá de la diferente forma en que terminó la Primavera en cada país, solamente en Siria se mantiene el conflicto que amenaza con extenderse y pasar de guerra civil a conflicto regional.

El 15 de marzo de 2013, se cumplieron dos años de que los estudiantes sirios pintaran *grafitis* en la sureña ciudad de Dara'a, dando comienzo a uno de los conflictos más sangrientos del siglo XXI. Este conflicto ha alcanzado las escalofriantes cifras de 110.000 muertos, entre civiles y militares y cuatro millones de desplazados en campos de refugiados en el Líbano, Jordania, Turquía, Iraq, Egipto y la propia Siria. Además, se invirtieron casi 1.500 millones de dólares en ayuda internacional, mil millones para los países limítrofes con campos de refugiados y el resto para los de Siria.

GÉNESIS REGIONAL

A las estudiantiles consignas contrarias al gobierno de Dara'a siguieron las protestas formales en la ciudad de Homs y, posteriormente, las de la centenaria Aleppo, capital económica del país.

El presidente Bashar al-Assad supuso que podría controlar las expresiones en su contra de la misma forma que lo había hecho su padre, Hafez al-Assad, en 1982 cuando aplacó una revolución interna en Homs, destruyendo diversos vecindarios y causando la muerte de alrededor de 20.000 sirios.

La controversia tomó matices de guerra civil cuando parte de sus fuerzas armadas desertaron en notoria oposición a las decisiones de operar militarmente en contra de la población civil.

Se formó el Ejército Libre de Siria que, inicialmente, contaba con unos 30.000 efectivos (desertores) a órdenes del coronel Riad al-Asaad y Malik al-Kurdi, como segundo jefe. Además, contó con fuerzas populares insurgentes, tales como el Batallón *al-Baraa*, que combate en Damasco y el Frente *Ansar al-Jabhat al-Nusra li-Ahl al-Sham* (cuya tra-

ducción en castellano es Apoyos del frente para la victoria del pueblo de Siria) en Aleppo, comandado por Abu Ibrahim. Este último está integrado por sirios, marroquíes, libios, tunecinos y libaneses vinculados a Al-Qaeda y considerado como terrorista por los Estados Unidos.

La evolución de las acciones llevó a que una extensión del Al-Qaeda iraquí también se hiciera presente bajo el nombre de Estado Islámico de Iraq y al-Sham (antiguo nombre de la Gran Siria) combatiendo con la experiencia adquirida en Afganistán e Iraq.

Como dato aleatorio, el conflicto sumó la controversia religiosa al enfrentarse tropas gubernamentales de confesión alawita (12% de la población), vinculadas a los shiítas, contra una mayoría sunita (60%) con el apoyo internacional de la misma confesión, que trata de evitar la preponderancia shiíta generada luego de la Primavera Árabe. Esta ruptura confesional, ocurrida en el siglo VII, ha escindido al Islam, hasta el día de hoy, entre sunitas y shiítas.

PROBLEMAS SUPERPUESTOS

Al *polemos* original, se agrega que Siria es el tercer arsenal mundial de armas químicas, especialmente de gas SARÍN y VX, con facilidades de producción y almacenamiento en proximidades de las ciudades de Aleppo, Homs, Houla, Damasco y cerca del puerto de Latakia.

Como aditamento se suma el problema kurdo que, a pesar de ser la minoría étnica más grande en Medio Oriente, no se encuentra establecida en ninguna forma de Estado-Nación. Su territorio original está dividido entre Turquía, Iraq, Irán y Siria, siendo entre 55 y 60 millones de personas (no existen censos rigurosos) de religión islámica sunita.



El gobierno sirio apoya al Partido de los Trabajadores Kurdos turco (PKK), enfrentado al gobierno de Turquía, por lo que sus seguidores kurdos en Siria, se encuentran ante la disyuntiva de combatir a favor de los rebeldes sirios, de confesión sunita, o seguir al gobierno sirio.

Por el momento, prevalece la tendencia del apoyo a los rebeldes, con la idea que, luego de su triunfo, busquen su independencia como nación ocupando, mediante una revolución, el suelo que habitan en las cuatro naciones.

Entre los principales combatientes en el norte de Siria se encuentran: el Frente Kurdo Islámico, los Halcones de Merga Pesh, los Mártires de la Meca y los denominados Nietos de Saladín.

Además de los problemas mencionados, se presenta la insurrección de refugiados palestinos en Jordania, Líbano y en las fronteras israelíes quienes, según su confesión islámica, favorecen el apoyo a alguno de los contendientes. De ello resulta una marcada cruzada anti suni en el Líbano, por la alianza de alawitas con el Hezbollah¹ (de confesión shiíta), ocasionando enfrentamientos armados en su frontera con Siria.

Por último, el conflicto hace que se reúnan jihadistas islámicos sunitas en Siria para pelear contra los alawitas con supuestas intenciones de formar una red tipo Al-Qaeda de proyección internacional.

LAS POTENCIAS HEGEMÓNICAS Y SIRIA

El gobierno sirio tiene como principal aliado a Irán quien, junto con el Hezbollah, la organización armada islamita libanesa, constituyen una alianza regional de confesión shiíta, denominada por ciertos países occidentales como el Eje del Mal.

Irán, más allá de ser su aliado político-regional, ejerce una neta influencia militar por facilitar el entrenamiento, la doctrina y el apoyo logístico para una eventual proyección, a través del Hezbollah, sobre Israel.

Rusia, luego de Irán, tiene una larga vinculación económica de venta de armas. Es un importante cliente pero no socio estratégico: provee aviones MIG, helicópteros de ataque y sistema de defensa aérea de alta tecnología. Ha firmado, en 1980, un Tratado de Consultas en caso de amenaza a la paz y de cooperación militar, que lo vincula militarmente a Siria.

Además, tiene en el puerto sirio de Tartus una base de apoyo logístico, que facilita su salida al Mediterráneo. Esta ciudad ya había sido asiento del 5to. Escuadrón de la Flota Soviética del Mediterráneo.

Turquía, su vecino más cercano, es quien lleva el peso de la controversia, pues los rebeldes la utilizan como frontera abierta, tanto para el ingreso de sus apoyos como para el egreso de sus refugiados. Fue su principal socio en razón del Tratado de Libre Comercio firmado en el 2002 y en vigencia desde el 2007 hasta el inicio de la confrontación.

Los Estados Unidos, desde el 2005, culpan a Siria de la muerte del premier libanés Rafik Hariri, hecho que desequilibró el balance regional en el Líbano, alejándolo de Occidente y reforzando el anterior vínculo sirio-libanés, que exigió la Resolución 1559 (septiembre de 2004) de la ONU con el fin de retirar las tropas sirias del Líbano.

El presidente Obama cambió la política exterior intentando un acercamiento. No obstante, el incidente en la embajada norteamericana en Libia eclipsó en su momento al conflicto. Hoy los Estados Unidos buscan una solución política sin intervención militar propia mientras se evite el empleo de armas químicas en cualquier sentido.

Israel mantiene una *statu quo* de hecho luego de su confrontación por las Alturas del Golán en la Guerra de los Seis Días, ocupando los territorios conquistados sin ninguna reacción siria hasta el momento.

HITOS DESTACABLES

Luego de las protestas contra las torturas a los estudiantes que hicieron un *grafiti* sobre el gobierno en Dara'a, este envió tanques a las ciudades rebeldes contra los manifestantes, sin realizar las reformas exigidas.

En diciembre de 2011, se organizó el "Ejército Libre de Siria" con desertores militares y policiales y, además, civiles, con base de operaciones en Turquía. A su vez, comenzó a funcionar en Estambul el Consejo Nacional Sirio y el Cuerpo para la Coordinación Nacional del Cambio Democrático en Siria.

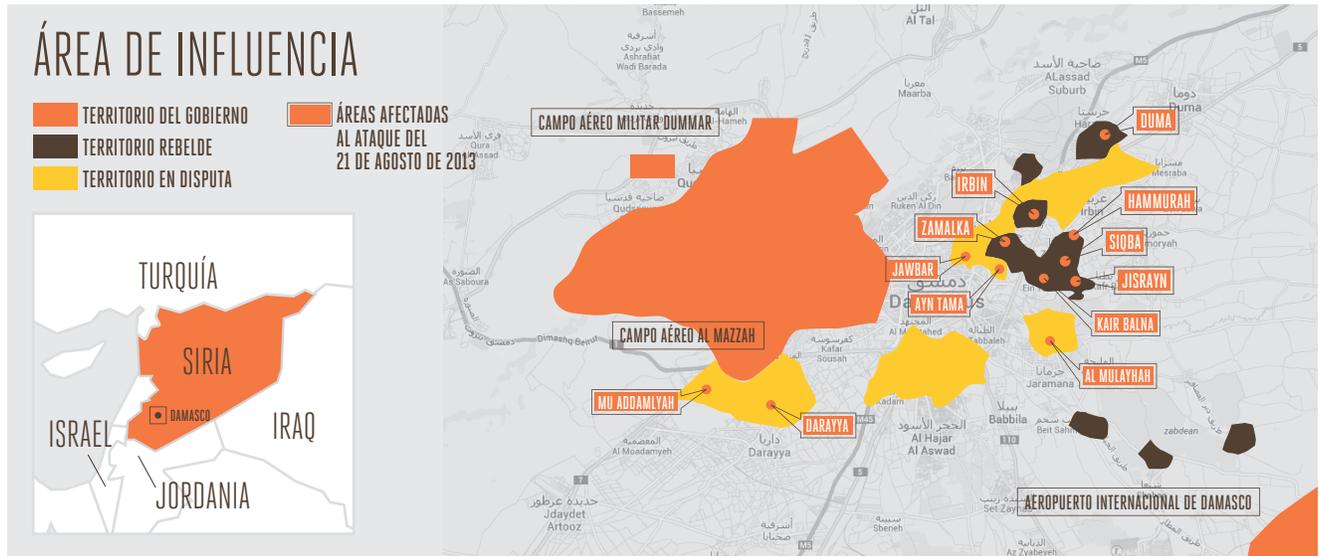
Se incrementó la presión internacional de los Estados Unidos y la Unión Europea hasta el punto de lograr la suspensión de la membresía de Siria de la Liga Árabe para, de esta manera, forzar la salida del gobierno.

El 17 de julio de 2012, la Comisión Internacional de la Cruz Roja (CICR) calificó al conflicto como una Guerra Civil, razón por la cual debe aplicarse el Derecho Internacional Humanitario (DIH).

Al día siguiente, tuvo lugar en Damasco un atentado, con coche-bomba, en el edificio de Seguridad Nacional, perdiendo la vida el ministro de Defensa Daoud Rajha y su segundo Assef Shawkat, quien era el confidente y cuñado del Presidente. También, sufrió graves heridas el hermano del Presidente, Maher al-Assad. Este fue el punto de inflexión del conflicto. A partir de ese momento, no podría haber marcha atrás para ninguno de los bandos.

El 11 de noviembre de ese año, en Doha (Qatar), el Consejo Nacional Sirio, siguiendo la propuesta de los Estados Uni-

1. Traducción de "Partido de Dios" (desde *Hizb*, partido y *Allah*, Dios): Organización islamista libanesa que cuenta con un brazo político y otro paramilitar. Fue fundado en el Líbano en 1982 como respuesta a la intervención israelí de ese momento y entrenados, organizados y fundados por un contingente de la Guardia Revolucionaria iraní. Recibe armas, capacitación y apoyo financiero de Irán y ha «funcionado con bendición de Siria» desde el final de la Guerra Civil Libanesa, siendo su máximo líder el sheik Hasan Nasrallah.



dos de lograr una mayor y mejor representatividad, eligió nuevos miembros, siendo electo presidente el sheik Ahmad Moaz al-Khatib, antiguo imán y respetado como figura nacional moderada.

También, cambió su nombre por Coalición Nacional de las Fuerzas de Oposición y de la Revolución Siria, con representación de las 14 provincias y se crearon un Consejo Revolucionario Militar y un Comité Ejecutivo. En este nuevo Consejo hay 66 representantes: nueve son de la oposición, cinco alawitas y un asiento para la Hermandad Musulmana.

Como complemento del nuevo Consejo, 260 comandantes rebeldes eligieron a 30 representantes para integrar el Consejo Supremo Militar, que proclamó por consenso al brigadier general Salim Idriss (antiguo profesor de la Escuela de Guerra) como Jefe de Estado Mayor.

Ante la pretensión de una conducción política sectorial acorde al esfuerzo realizado y la consecuencia no deseada de una conducción anárquica, se buscó el *reemplazo de los comandos originales por gente que obedeciese*.

A fin de diciembre, el representante de la ONU, Ladhjar Brahimi, declaró que se necesitaría un gobierno de transición con autoridad ejecutiva para que gobierne por meses hasta las próximas elecciones. Además, convocó a los representantes de los Estados Unidos y Rusia a una reunión en Ginebra para colaborar en la creación de ese gobierno, reforzado por una fuerza de Mantenimiento de la Paz (*Peacekeeping Force*) para monitorear el cese del fuego.

Hacia finales de enero de 2013, Siria denunció que aviones israelíes atacaron un Centro de Investigación en los suburbios de Damasco, ocasionando dos víctimas, sin precisar el blanco buscado.

Fuentes de los Estados Unidos dijeron que los aviones is-

raelíes atacaron una columna siria que se dirigía al Líbano, transportando misiles SA-17 con destino al Hezbollah. El ejército libanés confirmó que 12 aviones israelíes ejecutaron dos incursiones sobre el espacio aéreo libanés sin mencionar ningún ataque. Israel solamente declaró que se arrogaba el derecho de acciones preventivas para evitar un desbalance armamentístico regional en favor del Hezbollah.

En febrero, el secretario de Estado de los Estados Unidos, John Kerry, anunció, en su reunión en Roma con el líder de la oposición siria, Mouaz al-Khatib, que su país los apoyaría con alimentos y medicamentos. Además, enviaría 60 millones de dólares para apoyo de sanidad y educación a las áreas bajo control rebelde.

El Sheik, molesto, no agradeció el apoyo enfatizando que *los rebeldes están hartos de quejas occidentales sobre extremistas en sus filas*, en clara referencia al frente Al-Nusra que opera en Aleppo. Agregó, además, que *el verdadero enemigo es el régimen de Assad, pero que Occidente está más preocupado sólo por el largo de la barba de los combatientes*.

Otras naciones europeas, como el Reino Unido y Francia, analizan el levantamiento del embargo que pesa sobre Siria, para enviar armamento letal (vehículos blindados, visores nocturnos y chalecos blindados) en apoyo a los rebeldes.

Arabia Saudita, al igual que los rebeldes, reclama una mayor intervención de los Estados Unidos que estarían analizando entrenar a los rebeldes en el terreno.

A la complicada evolución militar se le agregan dos situaciones políticas internas dignas de mención.

El sheik Ahmad Badr al-Deen Hassoun, reconocido suni pero cercano al gobierno sirio, exhortó a través de la TV y de los medios gráficos de su país *a todos los padres y madres en la patria para reclutar a sus hijos en el Ejército sirio para*

El 17 julio de 2012, la Comisión Internacional de la Cruz Roja calificó al conflicto sirio como una Guerra Civil, razón por la cual debe aplicarse el Derecho Internacional Humanitario.

vencer una conspiración de enemigos extranjeros, incluyendo al árabe traidor, al sionista y a los occidentales. Esto puede leerse también como el primer reconocimiento de la falta de efectivos suficientes en apoyo del gobierno.

El 19 de marzo, el gobierno sirio y los rebeldes intercambiaron acusaciones sobre un ataque letal, lanzado a gran altura, con supuestas armas químicas en el área de Khan al-Assal, al norte de la provincia de Aleppo, que mató a 26 personas. La ONU comenzó una investigación al respecto, en respuesta a un pedido formal del gobierno sirio, que acusa a los rebeldes de fabricar el incidente durante la visita del presidente Obama a Medio Oriente.

El líder de la oposición, sheik Moaz al-Katib, renunció, el 24 de marzo, a su cargo luego de que fuera electo Ghassan Hitto, candidato sirio-estadounidense apoyado por Qatar y la Hermandad Musulmana, para ser primer ministro de un gobierno de transición que comience a gobernar sobre los territorios liberados por los rebeldes.

Al-Katib se declaró en contra de formar un gobierno de coalición, pues esa propuesta que, además incluía la reincorporación a la Liga Árabe y un mayor apoyo financiero, terminaría con Siria dividida en dos: una parte norte en manos rebeldes y otra en el sur bajo el régimen actual.

La Liga Árabe aceptó a los representantes de la oposición para tomar el lugar de Siria en una cumbre realizada en Doha (capital de Qatar), quienes ocuparon el asiento, por primera vez, desde que el gobierno del presidente Bashar Al-Assad fue suspendido en noviembre de 2011. La decisión se tomó después de que el emir de Qatar, Hamad bin Khalifah al-Thani, apeló a otros líderes árabes para hacer una invitación formal. La oposición solicitó, también, el lugar sirio en la ONU, a lo que se opusieron Argelia, Irán y el Líbano.

En abril, las tropas sirias, con apoyo del Hezbollah y de la Guardia Republicana Iraní comenzaron una exitosa segunda ofensiva para contraatacar a los rebeldes en las posiciones alcanzadas cerca de la frontera jordana, en la provincia de Dara'a y en la localidad de Al-Qusair, cerca de la autopista que une Damasco con la costa del Líbano, lo que les facilitó el acceso de armamento desde el territorio libanés.

La Fuerza Aérea Israelí realizó, en mayo, un ataque relámpago en Siria, cuyo objetivo fue un cargamento de misi-

les de alta tecnología y largo alcance con destino al Hezbollah. Los aviones no habrían ingresado a territorio sirio, sino que dispararon desde la frontera israelí.

Además, atacó el Centro de Investigaciones Científicas de Jamraya, ubicado en los suburbios de Damasco, produciendo bajas entre quienes manejan las facilidades de armas químicas, según informó la televisión estatal siria. Rusia indicó que debido a dicho ataque, al menos 300 miembros de la Unidad 501 del distrito Barzeh fueron muertos y otros cientos colmaron cuatro hospitales.

En una entrevista concedida a la agencia Télam, el presidente Assad puntualizó que descrea que varios países occidentales realmente quieran una solución en Siria y que tiene dudas sobre el éxito de la conferencia de paz en Ginebra.

El 14 de junio, se realizó en Jordania el ejercicio León Impaciente (*Eager Lion*), integrado por 8.000 tropas de las cuales 5.000 pertenecían a los Estados Unidos y el resto a otras 19 naciones; con la participación de aviones F-16 y F-18.

Funcionarios norteamericanos anunciaron, en julio, que Israel realizó un ataque aéreo en Siria, cerca del puerto de Latakia, para destruir un depósito de misiles antibuque del tipo *Yakhont*, provenientes de Rusia. No obstante, los funcionarios no proporcionaron detalles del grado de daño o del número de misiles destruidos.

Por último, Assad autorizó, el 19 de agosto, el ingreso de un equipo de expertos de la ONU quienes, a pedido del Secretario General, investigan un supuesto empleo de armas químicas ocurrido en Khan al-Assal, cerca de Aleppo, donde murieron 26 personas, acusándose ambas partes de haber hecho uso de ellas.

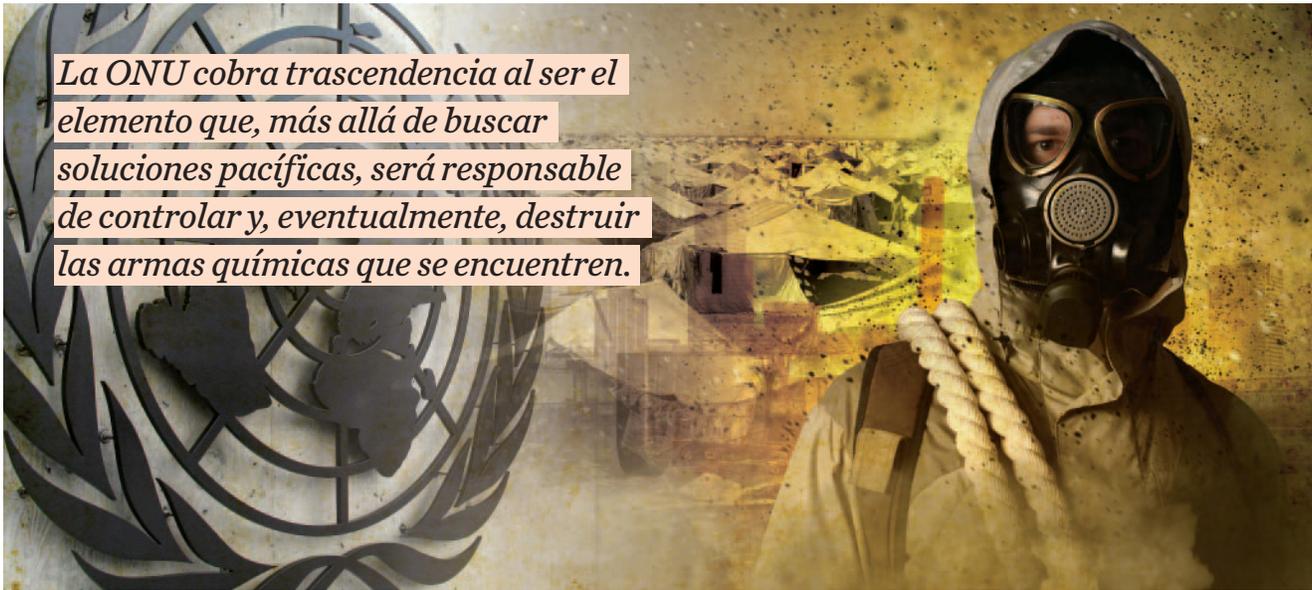
ÚLTIMAS COMPLICACIONES

El 21 de agosto a las 02.00 horas, se lanzaron dos cohetes con gas nervioso –tipo SARÍN– desde un puente sobre la autopista que une Damasco con Homs y otros dos desde la fábrica Sironex en el barrio de Qabun sobre el vecindario de Ghouta, área de apoyo a los rebeldes.

La finalidad era neutralizar una supuesta incursión rebelde de 300 comandos (entrenados por los Estados Unidos en Jordania) que llevarían a cabo un ataque con tanques, mecanizados y aviones. La acción tuvo como resultado 1.428 muertos, de los cuales 526 eran niños y 3.600 heridos.

Al día siguiente, los Estados Unidos comenzaron a preparar, junto con Francia, un ataque quirúrgico sobre blancos militares que facilitasen el lanzamiento de las armas químicas, lo que provocó una alerta internacional para evitar una posible conflagración mundial. Por tal motivo, el Papa Francisco convocó, el 7 de septiembre, a un ayuno por la paz.

El 9 de septiembre, en Moscú, el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, llamó a Siria a firmar y ratificar la Convención sobre Armas Químicas que proscriba la producción, almacenamiento y empleo de estas armas,



La ONU cobra trascendencia al ser el elemento que, más allá de buscar soluciones pacíficas, será responsable de controlar y, eventualmente, destruir las armas químicas que se encuentren.

expresando: *Si se establece un control internacional sobre las armas químicas en Siria, se evitarán los ataques e inmediatamente comenzaremos a trabajar con Damasco.*

Después de que Rusia propuso evitar el ataque norteamericano logrando que Siria entregue sus armas químicas, el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Laurent Fabius, propuso que el Consejo de Seguridad emita una resolución, invocando el Capítulo VII de la Carta de la ONU, que permita a sus miembros usar la acción militar para hacer cumplir sus propuestas.

El 13 de septiembre, se reunieron en Ginebra el secretario de Estado de los Estados Unidos, John Kerry, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov y el enviado de las Naciones Unidas, Lakhdar Brahimi, junto con sendos equipos de funcionarios de control de armamentos.

De la reunión surgieron mayores complicaciones que las posibles soluciones.

Los Estados Unidos defendieron la necesidad de realizar un ataque quirúrgico en Siria, después del 21 de agosto, para reforzar el mensaje a Irán de no permitirles presentar un dispositivo nuclear, conservando la opción armada como una última instancia.

La decisión norteamericana de aplazar la acción militar en Siria, incrementó la preocupación de Israel de que la credibilidad de la política estadounidense hacia Irán estuviese siendo erosionada.

Lavrov destacó el esfuerzo del presidente ruso, Vladimir Putin, para convencer al presidente Bashar Al-Assad de firmar el tratado que prohíbe el uso de armas químicas y su iniciativa de concretar la Conferencia de Paz (diferida desde mayo de 2013) con representantes de ambas partes.

En esa oportunidad, Rusia quiso incluir a Irán, mientras que los Estados Unidos se opusieron, proponiendo incluir al grupo de “Amigos de Siria”, 11 naciones europeas y árabes que han estado apoyando la resistencia siria, lo que fue rechazado por Moscú.

Otra complicación surgida en Ginebra, es la improbabilidad de que la oposición siria se sienta a conversar, pues los líderes rebeldes son contrarios a la decisión de Obama de posponer la acción militar y explorar un plan de desarme junto con los rusos.

No obstante, el secretario Kerry habló con el general Idris y con Ahmad Al-Jarba, líderes militar y político de la oposición siria, asegurándoles que la opción armada permanece sobre la mesa. Además, los Estados Unidos insistirían en que cualquier entendimiento sobre las armas químicas debe basarse en la comprobación y ejecución de los controles pertinentes. Declaración que ofuscó a los rusos.

El mismo 13 de septiembre, Assad anunció públicamente que su país formalmente ingresaría a la Convención sobre Armas Químicas. Las exigencias de ingreso requieren que, 60 días antes de unirse formalmente al acuerdo, Siria presente una declaración que detalle sobre los tipos, cantidades y posiciones de sus armas químicas y la ubicación de todas las instalaciones de producción.

Al día siguiente, los Estados Unidos y Rusia alcanzaron un acuerdo en donde se le pidió a Siria que su arsenal de armas químicas sea removido o destruido antes de mediados del 2014. Según este acuerdo firmado por el secretario de Estado norteamericano, John Kerry y el ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergei Lavrov, los inspectores internacionales deberían estar en Siria en noviembre de 2013.

Ambos países convinieron en que hay alrededor de 1.000 toneladas de armas químicas, que incluyen gas SARÍN y Mostaza, almacenados en unos 45 sitios. Se aprecia que la mitad de ellos guardan “cantidades explotables”. No existe evidencia de que hayan sido movidas a Iraq o al Líbano, como la oposición siria había acusado.

Siria comenzó a cumplir su parte del acuerdo remitiendo un listado de sus armas químicas a la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPCW por sus siglas en inglés) quienes, a principios de octubre, enviaron a sus inspectores a territorio sirio.

A fines de septiembre, luego de la Asamblea General de la ONU, el Consejo de Seguridad emitió una resolución respecto de un ambicioso plan que le impide a Siria el uso, desarrollo, producción y/o depósito o retención de sus armas químicas. La resolución incluye, también, impedir la transferencia de estas armas a otros países so pena de aplicar las medidas previstas en el Capítulo VII de la ONU.

Lo último, pero más esperanzador, está en la futura reunión de Ginebra II (noviembre de 2013). Los Estados Unidos y Rusia impusieron en sus condiciones que estén presentes representantes de Assad y de la oposición para discutir el futuro del país. Agregado el pedido de la nación moscovita de que la citada reunión se lleve a cabo bajo el paraguas de la ONU con la presencia de Irán.

LA CAÍDA DE ASSAD: UNA MADEJA DE INTERESES

La caída del régimen de Assad no es tan simple como se podría esperar. Muchos intereses cruzados, internos y externos, hacen que la salida a la delicada situación siria sea como desarmar una bomba de tiempo.

En cuanto a las potencias más grandes, los Estados Unidos buscan favorecer el aislamiento de Irán, sin intervención militar propia y tomando mayores precauciones que en Libia.

La línea roja a franquear, para una posible intervención militar, ya fue cruzada por lo que sin previo aviso puede hacer uso de ella. A pesar de saber que esta decisión sería impopular y que contaría con escaso apoyo de sus habituales aliados.

Por su lado, Rusia disminuiría su influencia comercial, poniéndose en duda la utilización del puerto de Tartus como base de abastecimiento. No obstante, favorecería su diálogo con Irán.

En el caso de Israel, una eventual caída del régimen de Assad dificultaría mantener el *statu quo* de las Alturas del Golán, por enfrentar a un gobierno de unidad con apoyo regional e internacional.

Irán perdería un aliado y debilitaría su influencia en la región, cortando su vínculo con el Hezbollah y facilitando la acción occidental en su contra. Para ello, tiene previsto un eventual Plan de Contingencia con insurgentes.

El vecino del norte, Turquía, reinstalaría su Tratado de Libre Comercio con Siria, aumentando su rol hegemónico

regional y contribuyendo al aislamiento iraní. Además, incrementaría su diálogo con los Estados Unidos y su rol de mediador con Irán.

Aunque Siria e Iraq buscan la reunión de los kurdos de ambos países, Iraq no favorecería la instalación de una base de operaciones de rebeldes suníes en Siria, para evitar acciones en su contra.

La derrota de Assad favorecería el poder suni en el gobierno sirio, lo que significa una disminución de la influencia política y militar del Hezbollah. Este escenario facilitaría un nuevo balance de poder entre las diferentes confesiones. Esto tendría repercusiones para Arabia Saudita y los suníes del Golfo, quienes mantendrían el poder de su moderada hegemonía confesional dentro de la Liga Árabe. Favorecería, a su vez, la disminución de la influencia de Irán y su intento de convertirse en poder hegemónico. Se reduciría su apoyo de armamento al Hezbollah y al Hamas.

La salida de Bashar al-Assad del gobierno sirio permitiría el acercamiento pro-occidental del país, alejándolo de Irán y del Hezbollah.

La reunificación siria se haría bajo control suni, mejorando la relación de las minorías religiosas, entre ellas los kurdos.

NINGUNA SOLUCIÓN EN SIRIA ES LIMPIA

La Primavera Árabe para Siria sigue teniendo un desenlace incierto con tantos interrogantes como actores principales y secundarios aparecen y con escaso tiempo de definición.

La evolución todavía es incierta, pues ni la Liga Árabe, ni los Estados Unidos, ni Rusia ni China, se atreverán a permitir un éxito gubernamental que incluya una matanza con-

Omar Alberto Locatelli

Coronel en situación de retiro. Agregado de Defensa, Militar, Naval y Aeronáutico ante Israel y Chipre, 2005/2006. Decano de los Agregados Internacionales durante la 2da. Guerra del Líbano. Licenciado en Estrategia y Organización con especialización en Geopolítica por la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino.

Profesor de la Escuela Superior de Guerra Conjunta en la materia Estrategia Operacional y de la materia Organizacional en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Miembro adherente del Instituto de Historia Militar Argentina. Autor de publicaciones, entre las que se destacan: “Chipre, la misión de la esperanza, Soberanía y Terrorismo”; “La 2da Guerra del Líbano – Causas y consecuencias y la evolución de los Objetivos Tácticos en esa guerra”; “La primavera Árabe: una estación incontrolable” y del libro *Crónica de la Segunda Guerra del Líbano: La supervivencia de Hezbollah*.

La Primavera Árabe para Siria sigue teniendo un desenlace incierto con tantos interrogantes como actores principales y secundarios aparecen y con escaso tiempo de definición.

vertida en una guerra civil. No hay certeza en vislumbrar una salida del Presidente que permita el acceso de organizaciones rebeldes militares, ingobernables para una débil y heterogénea dirigencia política.

Ninguna solución pareciera aflorar limpiamente sin manchar principios esgrimidos por los diferentes actores.

Luego de detenerse la eventual acción quirúrgica, liderada por los Estados Unidos, la balanza de oportunidades vuelve a favorecer a los rebeldes, pues el gobierno sirio está impedido de usar abiertamente sus armas químicas.

Los rebeldes, aún sin el apoyo de armamentos letales prometido por Occidente, siguen contando con la asistencia de la Liga Árabe y comienzan, abiertamente, a recibir el apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Rusia, en su papel de improvisado pacifista, no puede más que evidenciar un rol de mediador diplomático que le impide proveer de armas al gobierno sirio.

La ONU cobra trascendencia al ser el elemento que, más allá de buscar soluciones pacíficas, será responsable de controlar y, eventualmente, destruir las armas químicas que se encuentren.

El Papa Francisco logró con su vigilia mundial el eco para detener las acciones militares de las principales potencias, a diferencia de las súplicas anteriores de Benedicto XVI.

El gobierno de los Estados Unidos, herido por haber declamado *líneas rojas* que nunca pudo hacer respetar y, no obstante, haber detenido su acción bélica, mantiene alerta su capacidad misilística a distancia que utilizará sin previo aviso ante el eventual incumplimiento de las cláusulas de control.

La situación siria, más allá del momentáneo *statu quo*, no muestra una salida fácil ni cercana hasta que no exista una solución militar. Por el contrario, desde el conflicto original entre el gobierno y el pueblo sirio se incrementaron los enfrentamientos: sunitas contra shiítas; rebeldes moderados contra jihadistas extremistas; Hezbollah contra Al-Qaeda; kurdos contra rebeldes extremistas y hasta una memorable guerra fría ruso-estadounidense.

Además, el haber aceptado Siria la inspección de las armas químicas plantea otros desafíos de igual importancia pero de inmediata necesidad de atención:

› ¿Cómo proteger a los inspectores en medio de una guerra en desarrollo?

› ¿Cómo ubicar un lugar de destrucción de las armas químicas cerca de la costa siria, mientras la misma esté controlada por el gobierno de Assad?

Para valorar la posición de cada actor, tanto externo como interno, en un escenario posconflicto, es necesario poder responder diferentes interrogantes de compleja solución:

› ¿Podrá el actual gobierno mantenerse en el poder o cómo podrá arreglar una salida sin juzgamiento?

› ¿Hasta cuándo se podrá mantener la misión armada internacional para el control de las armas químicas sin que se detengan las hostilidades?

› ¿Evitará este control que las armas químicas se vuelvan a emplear?

› ¿Dejará Irán que su principal aliado regional sucumba ante las presiones populares en instancias cercanas a una confrontada negociación con Occidente?

› ¿Se extenderá el conflicto involucrando a Turquía, Arabia Saudita y Qatar, por un lado, y el Hezbollah e Irán por el otro?

› ¿Cuál será el rol de Turquía, la única potencia hegemónica islámica pro-occidental?

› ¿En qué situación quedarán Israel y el Líbano, en la etapa posconflicto con relación a Siria y entre ellos?

› ¿Se subordinarán los rebeldes a un gobierno de transición?

› ¿Seguirán los kurdos su lucha por independizarse y formar su tan ansiado Kurdistán?

› ¿Se balcanizará Siria en tres partes?

› ¿Es creíble la amistosa despedida al término de la conversación entre los presidentes Rohani de Irán y Obama de los Estados Unidos para el futuro de Medio Oriente?²

En una entrevista de la CBS a Bashar al-Assad, luego del ataque gaseoso, el presidente advirtió que *pequeñas guerras inician grandes guerras*. Como contrapartida nada mejor que las palabras del presidente Putin en “Una Súplica de precaución de Rusia”, publicado en el *New York Times*, donde expresa, como final, que: *Somos todos diferentes, pero cuando pedimos las bendiciones del Señor, no debemos olvidar que Dios nos creó a todos por igual*.

Insha'Allah (Quiera Dios) que en una región con llamada local a los cielos de las principales confesiones monoteístas, la comunicación no se corte para que los rezos de tantas almas sufrientes puedan ser escuchadas claramente antes que los ruidos de la guerra interfieran la comunicación. ■■■■

› ARTÍCULO CON REFERATO

2. Nota de autor: Esta conversación entre los mandatarios de Estados Unidos e Irán fue al culminar la Asamblea de la ONU. El presidente Rohani se dirigía al aeropuerto cuando llamó por teléfono a Obama para plantear cómo hacer para que Occidente disminuya la presión de los embargos sobre Irán a partir de que este permita las inspecciones sobre su desarrollo nuclear. La conversación duró 15 minutos y terminó con el deseo, por parte de ambos, de tener un *have a nice day* y su reciprocidad en farsi.